

Noviazgo favorable, para un matrimonio estable

A los amantes del cine (cinéfilos) les encanta ver el tráiler o avance de los estrenos, porque suele ser el conjunto de fragmentos que nos deja entrever lo interesante que será la película que veremos. Pero en ocasiones, el tráiler resulta ser la secuencia de imágenes que el productor desea que yo vea, para que me interese en un filme que, al final, no resultará ser lo que esperaba.

Un verdadero noviazgo será el tráiler que me permita ver, con la mayor certeza posible, de qué manera será el matrimonio que voy a vivir, para tener el convencimiento de que será estable. Pues, en la mayoría de los casos, la estabilidad o inestabilidad del matrimonio se visualiza desde el noviazgo, aunque el enamoramiento, a veces, nos ciega, para no darnos cuenta o no ver lo que no queremos ver.

Novio o Novia: es la persona que está próxima a casarse. La que mantiene relaciones amorosas con intención de casarse y en tal sentido, el noviazgo es el tiempo que duran las relaciones amorosas entre dos personas que tienen la intención de casarse, ya que el mismo sin una meta, no tiene sentido. Y la meta del noviazgo es el matrimonio, y siendo este, no una película para ver un rato, sino un compromiso de por vida, conviene conocer muy bien la persona con la que pretendemos formar una familia, para luego no lamentarnos. Por tanto, cada uno se debe revelar al otro con sinceridad, dejando ver su realidad y la de su familia, porque sólo así sabremos si conviene seguir con la relación. Conviene fijarse en el trato que la pareja da a sus familiares y especialmente a su madre, pues quien no ama a quien lo trajo al mundo, no está en la capacidad de amar a nadie. Y es mejor llorar temporalmente la ruptura de un noviazgo, que vivir la amargura de un matrimonio que no resultó ser lo que esperábamos.

¿Cómo saber si un noviazgo es favorable?

Si cada uno ha vivido sus etapas y resuelto sus conflictos personales. Si le gusta mucho su pareja y se siente orgulloso y representado por ella. Si se está enamorado de la persona y no de lo que hace o de lo que tiene. Si tienen más cosas en común que diferencias. Si vive pendiente de su pareja: la llama, le escribe y visita con frecuencia. Si en los momentos difíciles le acompaña, comprende y procura ayudarlo. Si existe una comunicación asertiva, en la que cada uno acoge los buenos consejos del otro. Si se desea formar con esa persona la familia que soñada. Si se pone a Dios en medio de la relación. Si saben darse su espacio, sin asumir celos irracionales. Si se deja crecer a la pareja y se la ayuda a conseguirlo. Si la pareja tiene la madurez necesaria para entender y asumir las cosas como son. Si planifican juntos los proyectos, teniendo en cuenta la opinión del otro. Si tiene la paciencia necesaria para soportar los defectos actuales de la pareja, sobre todo porque, de casados, se maximizan. Si cada uno valora y respeta al otro: no hay gritos, ni violencia ni maltrato de ningún tipo. Si saben solucionar las situaciones difíciles de una manera adecuada. Si cada uno es capaz de perdonar al otro cuando comete un error. Si, aunque se suspendan las conexiones eróticas, el interés se mantiene. Si no se hace del noviazgo una relación de *marinovios*, en la que se pone en juego el pudor que provoca que, si tiene que terminar la relación, quede una herida enorme, porque se entregó más de lo debido. Y si no se pone en juego el futuro de la pareja por un momento de placer que puede traer terribles consecuencias.

Por: Fernando Santana.

Para aclarar dudas, me pueden escribir al correo: **neyaponte@hotmail.com**.